EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION

Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 21 DE JULIO DE 1917 | (PORTE PAGO) | N.º 39.

Suscripción MENSUAL 0.15

Giros y correspondencias a nombre de CARLOS ARMELLINI

El país de la democracia

Cuando el gobierno de los Estados Unidos tomó la resolución de intervenir en la guerra en nombre de la democracia, los hombres sensatos y razonadores que no se pagan de palabras bonitas y sí de verdades y hechos de positiva virtualidad, no pudieron menos que indignarse contra la hipocresía de Wilson.

La América del Norte, es un país que tiene muy poco de qué enorgullecerse en materia tan vidriosa como la democracia, pues en Yankinlandia impera el capitalismo organizado en cuerpo político, y gobiernan y legislan los multimillonarios y no el pueblo. Bien sabido es cómo se hacen las elecciones en aquél país y el dinero que derrochan los candidatos para obtener el triunfo; y, en materia internacional, en la relación armónica y legal con los vecinos países y hasta alguna vez con los lejanos, la conducta del gobierno de Washington ha sido imperialista y hasta atentatoria contra el derecho y la independencia de los mismos. Colombia, por ejemplo, fué un país rudamente castigado por la mano de hierro del Norte. Haití, Santo Domingo, Venezuela, Cuba, San Salvador, Méjico, tienen amargos recuerdos de su orgulloso vecino del norte, lo bastante audaz. para atacar la soberanía de cada país y cínico también, para eludir una categórica responsabilidad.

Un país no democrático, cuya vida no es, ni fué jamás cultora de métodos políticos honrados —porque no existe una política honrada y sí intereses en juego tanto en campo de la economía como de la vanidad— no puede pretender la representación de los principios demócráticos e ir a la guerra por ellos y con ellos como bandera de progreso y de justicia.

Wilson se ha manifestado audaz en la palabra internacional, haciendo para su país una falsa composición de lugar, que niega precisamente lo que se ha querido afirmar. La guerra no la ha querido el pueblo americano, no la quiere hoy todavía, como lo prueban los hechos de rebelión que se han producido en la extensa zona obrera del Oeste. En el terreno político mismo en las fases representativas de un debate parlamentario extremadamente agitado, la guerra sólo fué votada cuando se hizo entrar en juego los procedimientos de intriga diplomática, cuando aparecieron en escena misteriosos documentos, por los cuales Alemania ofendía el amor propio de la gran nación del norte, tejiendo la red de las desavenencias en Méjico y el Japón. Esto último, evidencia claramente que no son idealismos políticos de alta democracia los que llevaron a la guerra a los E. E. U. U., y sí más bien, propósitos mercantilistas y un excesivo amor propio.

Mal puede ir a la guerra por la democracia quien no vive de acuerdo con sus principios, quien no la practica en el propio país; mal pueden hablar los gobernantes de Yankinlandia del respeto y defensa de los derechos a la vida independiente de las naciones pequeñas, cuando con el pretexto de restablecer el órden invaden algunos países de Centro América, se apoderan de sus aduanas y le imponen gobernantes que faciliten la realización de sus intereses políticos y económicos.

El gobierno norteamericano, no puede hablar de democracia cuando confisca diarios, encarcela periodistas, ahoga la verdad abriendo las puertas a la violencia y entronizando la más abyecta a intolerante tiranía. Y es en parte por eso mismo, por lo que hemos protestado de la adulonería del gobierno uruguayo para con Estados Unidos, hecho que significa aplaudir el imperialismo y la violencia organizada en sus representantes genuinos: la flota armada.

El pueblo norteamericano, merece todas nuestras simpatías como merece las mayores críticas y condenaciones su criminal gobierno.

Nota de la semana

COMO INSULTAN A LOS NIÑOS

La mayor y más criminal de todas las infamias que puede cometer la burguesía, es insultar a los hijos del obrero. Malditos sean quienes lo hacen, malditos de las gentes honradas, de los corazones nobles.

¡Insultar a la infancia!...

Insultarla, con la limosna ofensiva, creando clases sociales, estableciendo gerarquías que ofenden los más elementales sentimientos de justicia social.

Los pequeños, los inocentes gorrioncillos que abren los ojos a la realidad, comenzarán a ver la vida en pleno falso, al recibir como obsequio de la solicitud de los ricos, vestidos y calzado. Se afianzará en ellos la idea de la bondad de los ricos, de su generosidad de corazón, cuando son en verdad los factores de la necesidad, los causantes de que los hijos del pueblo carezcan de abrigo para sus cuerpecitos y de alimento suficiente para sus estómagos.

¿En qué condiciones quedarán los hijos de proletarios que reciben tal limosna, frente a los hijos de los capitalistas?

Es criminal la resolución de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria, al autorizar a los maestros que organicen colectas para comprar ropas a los escolares menesterosos.

Eso es malear la educación, alterar los principios pedagógicos en una práctica de desigualdad social que rebajará, ciertamente, el carácter y la dignidad de los niños proletarios, mientras exaltará la vanidad y el orgullo de los hijos de la burguesía: los niños ricos.

No podemos silenciar tal atentado, que merece la protesta airada de todos los hombres que, sinceramente, quieren un porvenir mejor que este detestable presente que padecemos.

Por el mundo

PORTUGAL

Los sucesos obreros en Portugal, son graves.

La situación en Lisboa, a pesar del criminal proceder del gobierno, en defensa de sí mismo y de la burguesía, se agrava cada día.

De hecho, existe la huelga general.

Hace dos días, los telegramas daban el movimiento huelguístico como constituído por los siguientes gremios: albañiles, carreteros, cargadores del puerto y los tranviarios. Los gremios de construcciones civiles, han paralizado el trabajo por 48 horas.

El gobierno, quiere darle a la huelga carácter político para poder perseguir más cómodamente a los trabajadores más preparados y conscientes.

BRASIL

El jefe de policía de Río Janeiro, ha tomado la resolución dictatorial de no permitir bajo concepto alguno, mitines o actos públicos que tengan carácter anarquista.

Con tal motivo, la colectividad libertaria, protesta enérgicamente, y hay numerosos compañeros detenidos.

EL HOMBRE protesta contra la policía de Río Janeiro, la cual principia a adoptar una conducta parecida a la policía de la Argentina, a raíz de la proclamación de la ley social.

Sería bueno que los Centros de Estudios Sociales, organizaran algún acto de protesta.

En San Pablo.—Se ha declarado la huelga general en San Pablo.

Están en huelga 38.000 obreros.

Los periodistas se constituyeron en comité permanente para tratar de arreglar el conflicto.

Este movimiento general, aumenta de intensidad por momentos.

Los obreros de Campinas, se han plegado al movimiento. Los trabajadores de Sorocaba, han triunfado a las pocas horas de iniciarse la huelga.

Hace años que no existía en el Brasil un movimiento obrero de tanta importancia como éste.

Quietismo y Actividad

Es cierto que alguna vez pudiéramos haber escrito algún artículo que a muchos les haya resultado un tanto confuso. El que mucho hace, puede sucederle eso mnchas veces, mientras que el que hace poco o nada, tiene, en tal sentido, menos riesgo. Después de todo, somos lo que podemos ser, y no lo que desearíamos. No podemos poseer la virtud de lo perfecto, ni la cualidad excelsa de aquellos que pontifican de infalibles en el campo de las ideas.

Para aquellos que afirman que no somos revolucionarios, que nuestras ideas no son las ideas de hombres libres, partidarios de la anarquía, reproducimos aquí el editorial de EL HOMBRE, publicado en el núm. 19, que lleva por título «Quietismo y Actividad» y que merece el honor de un comentario.

El hombre necesita del calor del progreso. Necesita ser torrente de actividad y foco de energía. Cuando esa necesidad comprende, se hace anarquista. Y como anarquista actúa, aquí y allí, en todas partes, donde el virtualismo de un cambio lleve un golpe real a lo que tiene de estático y conservador el medio.

El progreso del anarquista, no radica en comer mejor, ni disfrutar de mayor dicha personal; más sí, en sentirse más bueno, más humano, y por lo tanto, más justo.

¿Hay un medio social indigno? ¿Ese medio social está defendido por organismos poderosos, por fuerzas de conservación formidables? Pues, el anarquista, será fuerza de evolución, fuerza de cambio; lo contrario precisamente, en todo sentido, de aquello que es conservación.

Todo lo que tenga carácter conservador, lo tiene por fuerza antagónica. Su misión, como energía que es, es movilizar, es originar el cambio, renovar incesantemente, impedir que los hombres, que las razas, que los pueblos, caigan en la inercia, en el quietismo, en la muerte.

La anarquía, debe ser una fuerza de juventud en eterna lucha. Debe actuar como fermento evolutivo, como núcleo impulsador de avances, siempre, y por todos los medios. Debe ser actividad de hoy y del mañana. Debe ser movimiento incesante y multiforme.

¿Somos anarquistas? Pues prestemos nuestro concurso, allí, donde se manifieste un avance efectivo. Constituyamos organismos de lucha donde aún no existan. Penetremos en todos los campos para remover la tierra y ofrendarle la semilla. Seamos siempre fuerza de evolución, energía progresiva, por elección voluntaria, por decisión consciente, por idea de equidad y por finalismos superiores de lo mejor, de lo más bello, de lo más bueno, que es también lo más justo. No seamos jamás energía latente, en reposo. Abreviemos la vida intensificándola, gastándola en el bien, prodigándola en heroísmos útiles a la especie, jalonando etapas de ascensión, escalas de superioridad. Mejorémonos, para mejorar por medio de las leyes atávicas a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

Y, así, en una incesante actividad, encarnando la energía de evolución, en el arte, en la ciencia, en la palabra, en el hecho mismo, brille la anarquía en el hombre que la encarna, como la fuerza más activa, más justa, y por lo tanto, la más humana de las fuerzas.

Sea la anarquía, la actividad del hombre, por el bien. Y, después que lleguen todos los anarquistas a comprenderse como energías de evolución, cuando se compenetren de que son los elementos humanos por los cuales la ley del progreso se cumple, no habrá excusas posibles para estar inactivos, porque la inercia será considerada como una manifestación anti-anarquista. Si la anarquía es actividad progresiva, la inercia es su cualidad negativa, o sea, lo estático, lo antitético de todo cambio, de todo progreso: el símbolo de muerte.

Los pueblos que cultivaron el quietismo, han decaído y se han anulado.

La anarquía, viene hoy a movilizar también a los elementos constitutivos de esos pueblos que están dormidos, llamándolos a la actividad.

Viene a regenerarlos, a impulsarlos por la vía del progreso. La anarquía, no es doctrina social, es algo más que eso, es doctrina y sentido de actividad.

Es el fermento activo que la especie humana necesitaba para cumplir su destino evolutivo.

Esto es la anarquía, mal que les pese a todos los conservadores, hasta aquellos mismos que aún son esclavos de sus necesidades primarias, como si para pensar bien, fuera necesario ante todo comer opíparamente.

Así pensamos y así sentimos los que no somos anarquistas por hambre, ni por opresión, ni por dolor. Así pensamos, los que somos anarquistas, porque queremos representar en la vida, la manifestación más elevada y más noble del progreso del hombre, sintetizada en una idea de equidad, que es belleza y que es bien.

Así somos los que encarnamos la fuerza que ha de combatir la defensa de todo interés de conservación; porque conservación, es injusticia, y nuestra justicia, se llama evolución.

"Estudios"

Ha llegado el núm. 3 de «Estudios». En la Administración de EL HOMBRE, Aramburú 1828, hay ejemplares suficientes para atender todos los pedidos.

Este número trae el siguiente sumario:

I. El fin de una civilización, José Torralvo; II. La poesía de Rabindramat Tagore, Juan Palazzo; III. Prejuicios populares, Natal de Barbieri; IV. La personalidad, Armando Larrosa; V. La mujer y la guerra, F. Ricard; VI. Apuntes, Yo; Notas de redacción y administración; Bibliografía.

Huelga enérgica y huelga violenta

III

Se interpretan mal las organizaciones obreras, cuando se les asigna un móvil de transformación social fuera del evolucionismo, que implica un mejoramiento progresivo por medio de conquistas, cada vez más en consonancia con las exigencias del progreso. Los obreros se agrupan con el fin bien determinado de oponer una defensa, aunque aparentemente contra el capitalismo, en efectivo, contra el industrialismo, el maquinismo y demás factores sociales que establecen, involuntariamente, un desequilibrio entre la oferta y la demanda, entre el salario y las exigencias de la vida. En términos paradójicos, podríamos decir, que el gremialismo, constituye una arma defensiva del trabajador, contra el progreso.

Me complazco al llegar aquí, en apuntar algunos conceptos vertidos por compañeros que se ocupan seria y libremente del problema obrero. Uno de ellos, José Tato Lorenzo, dice en el núm. 22 de EL HOMBRE, refiriéndose al gremialismo: «La razón de ser, como la finalidad obrera, está fijada en la necesidad de defensa». También Torralvo, en su artículo «La violencia»: «El mal del obrerismo es el papel que quiere representar de transformación anarquista». Y lo fundamenta en que, «está bien en su desempeño defensivo y ofensivo»; aunque me parece que en esta última posición no haya entrado todavía.

El obrero al agremiarse y constituir órganos de defensa, tiene como objetivo el interés inmediato de su bienestar; es decir, la imperiosa necesidad de conquistar las mejoras que le faciliten los medios para vivir. Su acción es para el presente y la huelga involucra la precisión del triunfo.

Atendiendo esta originalidad del gremialismo cuyas razones hay necesidad de precisar, es por lo que decía en mi anterior artículo: La lucha entablada, significa, no el interés de clase, ya que las divisiones son puramente hipotéticas, sino algo más, significa la necesidad de vivir una vida más en conformidad con las exigencias del progreso. Y en efecto, ¿quién puede dar al gremialismo otro móvil, del que le asignamos. El obrero se organiza en su calidad de obrero, no como anarquista, socialista o católico. Estas son posiciones que el espíritu de cada uno adquiere como resultado de juicio o de herencia y los cuales, sólo accidentalmente tienen razón de ser dentro de las luchas proletarias. Más aún; entiendo perfectamente justificado que el gremialismo se aproveche de todas ellas, sin que por esto, se obligue a adoptar ninguna como norma preestablecida. Su uso es circunstancial, como circunstanciales son o debieran ser sus luchas.

Se desprende claramente de aquí, lo que entiendo al decir que las huelgas deben ser más enérgicas, en oposición al tan vulgar concepto de violencia. El objeto es claro, terminante; no da lugar a juegos de palabras, sino que entraña un hecho manifiesto. Las diferencias son fundamentales, como las mismas causas que le originan: las luchas obreras son hechos, que es menester colocar por encima de ideologías futuristas.

Además, es bueno no perder de vista que, violencia implica imprevisión; energía comprende dominio; se obra violentamente cuando se ha perdido la noción del «yo», bajo la influencia de fuerzas extrañas; se obra enérgicamente, cuando se está en el dominio de las facultades y se conocen los móviles sobre los cuales se quiere obrar.

Dicho esto que determina tácticas y coloca en su puesto el gremialismo, procuremos desprender el valor del sacrificio y la violencia.

JOSÉ A. GRISOLÍA.

Boycot a "La Tribuna Popular"

vergüenza del periodismo uruguayo

Al borde del Abismo

(Cartas a mi hermano)

II

El militarismo envuelve sombriamente a todos los hijos del trabajo; lleva conflictos a los hogares, envenena la armonía y hace del mal una escuela.

La humanidad, está dividida en dos partes: una es dueña de los ferrocarriles, de los vapores, de los edificios suntuosos y mejores, de leguas y leguas de campo cultivado; otra, es la que verdaderamente lo hace todo, levanta y construye ciudades, hace los ferrocarriles, los automóviles, los vapores, desentraña del seno de la tierra el carbón, hace y mueve todas las industrias, destruye las malezas de la tierra, y luego la fecundiza, sembrándola, haciendo brotar ricas mieses.

El militarismo es una institución criminal. Cuando el pueblo protesta, para que no se le maltrate tanto, exigiendo un poco más de justicia, la única contestación son las balas homicidas del fusil que pronto lo allanan todo. Los hijos del pueblo por no saber ser hombres se labran su desgracia, son los que mantienen esta división social que aniquila a los productores y hacen de la vida un perenne dolor.

El albañil vive en pocilgas, siendo él quien construye los grandes edificios, y en este orden todos los productores. Vemos como se desliza por la vía el ferrocarril; pasan los automóviles, los vapores surcando los mares hacia otras latitudes, encantan nuestra vista y los contemplamos con placer

Pero estas cosas creadas y dirigidas por nosotros, casi nos son inaccesibles, llegando a una muerte prematura después de tanto haber producido para otros. El agricultor siembra la tierra, y muchas veces se muere de hambre. Este mal social, este mundo que tú dices hervidero de maldades, este campo de batalla por el mendrugo, existe en gran parte debido a la institución militar. Y tú, vas a continuar la vida de cuartel, a relevar a otro, a servir de carne de cañón, de instrumento servil de la tiranía. ¿Cómo vas a ser libre, con esa tormenta que cae sobre tu conciencia? Estás al borde del abismo, querido hermano; pero aún es tiempo para salvarte, si aún te queda un resto de dignidad de hombre que aspira a ser libre. Reacciona, pues, de lo contrario, pronto diré que no tengo hermano, porque se convierte en un verdugo de la humanidad, en un aliado de la muerte.

LUIS CUERVO.

Opiniones

Creo que son factores de progreso los revolucionarios por la evolución; y son, posiblemente, los que más han hecho por el sentimiento de la libertad, los que más dan ideas a los que no las tienen, porque las acciones, las obras, las circunstancias y estados obligan a la solución de problemas que las ideas presiden.

Quiero decir: una hora de alteración popular, de revolución con finalidad social, hace más contra la esclavitud que un año de educación a los esclavos por adaptación de alma, porque rompe la tela dura que forra la conciencia que mil años de rutina y renunciación han apelmazado la inteligencia de los brutos que solo piensan en reproducirse; y, no solo por la libertad que puede conseguirse en esa hora de violencia, sino por lo que obliga a pensar y resolver una situación y por lo que somete a lucha y fuerzas de ideas.

Si los anarquistas hiciéramos la revolución social en el acto, por ejemplo, y fuéramos, se entiende, capaces de mantenernos en estado de alteración revolucionaria durante veinte años, v. g., se organizaría la sociedad anarquista definitivamente porque habríamos, en ese breve tiempo, preparado, desarrollado y adaptado los órganos necesarios en los hombres — libertad, conciencia, derechos y respetos — para ser posible la vida anarquista que al no obligarla las necesidades especiales que crean o establecen los revolucionarios, tardaría tres o cuatro siglos antes de haber adquirido por educación la potencialidad cerebral y raciocinio necesario para ser aptos y ser posible de ser vivida la vida nuestra la vida anarquista.

Por ello es que opino que los revolucionarios por la evolución son también órganos de progreso por cuanto someten a exigencias a hombres e instituciones que nada les hace la educación, o bien poco, y con el arma de la presión, la violencia, en cambio, logran preocuparlos y obligarlos por vida o muerte de posiciones, estados o regiones a que se agiten, piensen y activen que es lo que hay que buscar de los hombres.

LUIS V. ALEGRE

LA RAZON NO PUEDE SER UNA

Se ha dicho y repetido hasta el cansancio, que la verdad de las cosas tienen variadas y encontradas interpretaciones, tantas como cuantas sean las opiniones que entren a considerar el hecho, o la circunstancia del hecho, que llame curiosidad de saber, atención de explicar o deseo de resolver. Bien está, justo y sensato. No obstante, hay quien se atreve, sin ruborizarse por el más leve escrúpulo, subvertir esta lógica concluyente, relativa a la verdad y a la razón, abogando por la más odiosa de las uniformidades: la del pensamiento. Y esto es lo más contradictorio, cuando se habla de libertad; es abominable y de una imposibilidad manifiesta. Si el pensamiento se pudiera disciplinar y la razón fuese tan sólo una, habrían se resuelto ya las equis, todas las equis del gran enigma que es la vida. No habría lucha, ni afán, ni esfuerzo por ni para nada. Sería el paraíso al alcance nuestro. Apetecer y conseguir, desear y obtener, serían términos equivalentes, confundiéndose entre ambos de la manera más asombrosa y milagrosa que ni los Apóstoles, exceptuando a Judas, soñaran para la vida prometida, en las parábolas del Mesías de Belén...

El paraíso fué una promesa extraterrenal y lo sigue siendo. Es para los creyentes y los inaptos el mundo angelical y evangélico de los salmos y las armonías celestiales. No es para este mundo. Y no lo puede ser en atención a una ley biológica, que es en el hombre una como necesidad de movimiento y de diferenciación en la acción y en el verbo, en el temperamento y en la inteligencia de otro hombre.

Si pudiese ser unilateral el pensamiento, es decir, si se consiguiese hacer que todos los hombres pensaren lo mismo y tuviesen un criterio absolutamente coincidente, conceptos iguales, pareceres y gustos idénticos, tendríamos la abulia en cada uno, el sueño fakiresco, tibio y tedioso, de un Nirvana desconsolante.

Mas, como esto es, de todo punto de vista, una imposibilidad, el pensamiento es no susceptible de ser amalgamado, sujeto ni retenido en cánones de doctrina alguna, por más paradisial que fuere. El pensamiento es libre, de toda libertad. Y lo es porque es una pertenencia y es una capacidad volitiva; digo: psicológica, moral...

De aquí se desprende el hecho, la circunstancia de la lucha y los modos de ver, de encarar y encauzar las diversas corrientes de opinión y las encontradas interpretaciones que de las cosas se dan, de la verdad se desarrollan y de la razón se manifiestan. Esta es la más pura lógica de la libertad y de la experiencia, de la acción y de la educación cualitativa.

Hay diversas interpretaciones porque hay diversas inteligencias, diversas capacidades, y, llegar a pretender uniformar el criterio de la personalidad intelectual, es el disparate mayor, un disloque indudable, tal si quisiéramos contener toda el agua de la mar en una copa o el sol en nuestra faltriquera.

Cada hombre es una verdad y una razón. ¿Cuál? Su vida. Y la vida de un hombre es diferente, por no decir desigual, a otro hombre. Moralmente es así. ¿Y socialmente? Pues, es lo mismo. Lo moral es anterior a lo social. Primero está el individuo y luego la sociedad, y la sociedad no puede ser más compleja y los pueblos más heterogéneos. Y lo son en virtud a sus diversidades psicológicas y etnológicas intrínsecas.

Y si es así, entonces, la razón no puede ser una, sino muchas — tantas como cuantos hombres razonen; y piensen a través de las cosas que suceden y estén al alcance de su inteligencia y de la capacidad de los pueblos.

Que un núcleo dado de hombres o un grupo de pueblos coincidan o convengan realizar un dado propósito, es ponerse en inteligencia circunstancialmente, es llenar un espacio que se mide y se toca; mediante una disciplina, una sistematización reflexiva y no impositiva. Pero, toda disciplina si no es de espíritu degenera en tiranía y todo sistema en baluarte de despotismos deleznables.

Por esto, la razón de un propósito no ha de ser una, si en él han de trabajar, con su esfuerzo inteligente y su voluntad más decidida, un núcleo dado de hombres o un grupo de pueblos convenidos.

El propósito que nos guía a los anarquistas, es ser libres y en esta labor estamos empeñados todos, con la misma sinceridad de alma y la más alta honestidad de pensamiento.

Ahora bien: ¿Es la mía una distinta interpretación, que la tuya, lector amigo, de la libertad? ¿Tú crees que la libertad no es un estado de conciencia, una pertenencia moral, una conquista del hombre sobre su medio y en el medio mismo? ¿Tú lo crees así? Pues yo no lo pienso de tal suerte. Si hay distancia entre tú y yo, que la haya, en buena hora. Pero no nos estorbemos.

Hay que trabajar la libertad y que cada cual lo haga con la herramienta que tenga.

ARMANDO LARROSA.

Cabecitas locas

Amar mucho a la mujer, desear que se supere, que mejore de situación, que logre un poco más de libertad, de independencia y cargue también con un poco más de responsabilidad en la vida, goce del placer de la iniciativa como los hombres, es bueno, porque es justo.

Para una civilización avanzada, el lugar que ocupe la mujer, debe ser elevado, debe ser digno. La mujer, esclava de sus padres primero, de su esposo después, no llega jamás a disfrutar de verdadera autonomía y por lo tanto ignora lo que es la felicidad de una vida libre.

De acuerdo con estas ideas, justificamos a las grandes pasionales que se rebelan contra este deplorable estado de cosas y reclaman la libertad de vivir sin otra obligación ni sanción moral, que la de su misma voluntad y conciencia.

Surjan, pues, las deliciosas rebeldes, las cabecitas locas, las irreflexivas, las que rompiendo los moldes del formulismo social son consecuentes con sus sentimientos, en sus aspiraciones.

Gremialismo y Política

Toda manifestación humana hecha en el hombre, cae en contradicción cuando se desliza; esto es: emplea otra idea en detrimento de la que sostiene como propia.

Hay ahí una falta de consecuencia en su modo de pensar. Por qué determínanse a un fin con la idea sustentada y, cuando piensa mesturarla con otra idea, que viene a entorpecer la primera, comete el mayor absurdo de los absurdos. Esto, encuanto vemos al individuo contradecirse, mientras va encaminado a un fin...

Cuando el obrero, afanosamente lucha dentro de su sindicato contra la explotación capitalista, creyendo que, de ese modo, se puede conseguir algunas mejoras, arrancadas a su enemigo con la fuerza común de todos los explotados, se pone en contradicción si al mismo tiempo cree también ser eficaz su actuación en la política. Y es así, porque esos dos conceptos se repelen y chocan entre ellos: el gremialismo y la política. Esta, afianza a todo trance la supremacía de todo poder gubernamental o estatal, por mil ingeniaciones que el hombre funda o crea, más, aquellos de otra especie, que son de necesidad para gobernar los pueblos.

El gremialismo por lo contrario, es campo del desenvolvimiento de la fuerza obrera, enemigo de la fuerza del Estado, porque tiende a combatir y hacer desaparecer toda tiranía emanada de la explotación, entrando en este concepto el gobierno. Si por una parte, se cree que la política, fomenta la autoridad que se torna en tiranía, y que por otra, trata de hacerla desaparecer, es equivocación grande. Es por eso que no puede el gremialismo mezclarse en la política, ya que la sabemos negativa.

Mezclar el gremialismo con la política es cometer una aberración.

O se es político sólo, marchando a encumbrarse en el poder, o se es sólo gremialista, vale decir, desenvolverse netamente en la acción revolucionaria (sin asustarse de esta palabra) dirigiéndose a derrumbar la explotación, la iniquidad y la tiranía sobre el obrero.

Con este pequeño esbozo he demostrado en forma fácil, la errónea concepción que muchos obreros, de los que actúan en la política tienen.

Este concepto erróneo surgió poco después de la fundación de la Internacional Obrera, creando un conflicto y lucha entre las dos figuras principales que en ella militaban y eran de sus fundadores: Marx y Bakounine. El primero, inclinó al obrero hacia el campo del parlamentarismo, la política, entablándose por ello un desbande grande y ocasionando al mismo tiempo un combate de tácticas de lucha entre Bakounine y Marx. Dicha lucha llegó hasta tal punto, que éste llegó a odiar a aquél por que sostenía las verdaderas luchas en que fué fundada la Internacional: la acción directa y revolucionaria.

Si el obrero quiere derrumbar, hacer desaparecer la explotación, la tiranía de los gobernantes y explotadores, los poderosos todos, debe de desengañarse de una vez por todas de lo perniciosa y embrutecedora que es la política.

Si así no hace y se decide para siempre, inútiles serán los esfuerzos que haga en bien de mejorar su situación relativa, es inútil pretender la desaparición de la bochornosa e ignominiosa sociedad actual.

Un cúmulo de experiencias, de hechos, prueban cuanto decimos. No puede haber conciliación alguna con nuestro enemigo común, cuando él busca el poder brutal y egoísta y el obrero en cambio, quiere hacerlo desaparecer, procurando una humanidad libre, mejorando la humana especie.

ESTEBAN CABRIOL.

El error de sí mismo

Todo lo que late y se agita en la naturaleza sufre insesantemente alteraciones que le impulsan a modificar sus formas, fortaleciendo así su estructura. Los intervalos que se suceden en esas modificaciones estructurales de los seres y las cosas, son tan sucesivos los unos de los otros, que la incógnita en la cual se ocultan, sólo a nuestra superioridad de hombres nos es dable el observar, cuando ya hemos entrado en el dominio de las apreciaciones.

Con frecuencia decimos: la vida es bella y apreciable, es lo que más amo porque ella me origina la felicidad; la contemplo como al mar cuando está en bonanza, cuando está en reposo su rugir de fiera. Siento en mí, de las saladas aguas, la embriaguez de su inmensidad.

A partir de aquí —de lo ya dicho— constatamos el error. ¿Cómo adorar la vida, llena de grandezas, al igual que cuando el mar no ruge, cuando en apariencia nos parece quieto? El querer juzgar lo que a nuestros ojos es visible como la vida misma, que tanto apreciamos, aduciéndole un estado de quietud, es desvalorizar la vitalidad de sus nervios y sólo tiene a mi ver, un valor de simple superficialidad.

Ni la vida que en su inmensidad es tan grande como infinita; ni el mar anchuroso y profundo que en sus límites moldea el planeta; ni todo lo que sea brote fecundo de la exuberante naturaleza, será ritmo monótono que en estrofas ya marchitas por la acción del tiempo, cantaran los trovadores en sus dulces melodías.

Nuestro ser que es lo que nos dirige, que es nuestro invariable guía, es tan expontáneo y sugerible que el trepidar del trueno solo lo observa como una resultante de la vida misma. Lo monótono es tiempo pretérito, que ya fué; ello es el producto de un record sportivo, que en noche serena de luna, apacible, el éxtasis de adolescente pensar, sedujera el alma del poeta.

No más cantarle a la quietud. Basta ya de ajustar a templanzas de efímeras poesías, la expontaneidad de todo lo que vive y muere creando, tanto en la tierra como en lo azul que le llaman cielo. Solamente la valorización del yo de cada uno, según las facultades para poderlo interpretar, fácil será convencerse, que en él reside una máquina de espoleaje, tan vertiginosa que nos hace de continuo mover, pensar y descifrar todo lo que nos circunda.

Hagamos que el combustible del cual esa máquina se alimenta, no desmerezca en momento alguno, y la vida resplandecerá alegre y retozona extendiéndose por todos los ámbitos del dilatado Universo.

C. ARVELO.

Interpretación

No hay concepciones acabadas en el ideal anarquista. No hay definiciones precisas y terminantes acerca de la forma de convivencia humana en llegando a solventarse el problema social contemporáneo, como no hay punto terminal en las ideas de transformación que preconiza el anarquismo. Asuntos son esos de causas ambiguas, que han menester de programas prejuzgados para poder subsistir, y no de una causa evidentemente amplia, infinita y que no admite términos medios en sus principios básicos, aunque intencionadamente pretendan hacerla aparecer rodeada de las ambigüedades y misterios propios de los dogmas y religiones.

Todo lo que se diga en contrario, es decir, alrededor de la manera en que ha de desenvolverse la especie humana, serán suposiciones más o menos felices, mejores o peores desentrañadas, pero nunca la expresión fiel y acabada de lo que será el futuro, próximo o lejano.

La idea anarquista es de superación constante; no puede, pues, estancarse en un determinado lugar. Se diferencia de las demás ideas por su característica ascencional infinita en el concierto de la civilización y el progreso humanos. Un ideal de esta naturaleza sencillamente, no es susceptible de programizar.

Bien difícil sería, por cierto, y pobre en demasía, la situación del anarquismo, si circunscribiera su acción evolucionista-revolucionaria a la consecución de un ideal acabado, único, sistematizado, en el que se fundieran y finiquitaran las aspiraciones del hombre. Empero, felizmente, no hemos llegado a tal extremo de pauperismo cerebral. Las concepciones anarquistas no establecen un sistema de desenvolvimiento colectivo futurista, ni mucho menos señalan el círculo a que debemos sujetarnos en el presente, como alguien parece creer, y, por añadidura, podríamos afirmar sin colocarnos en una situación equívoca, que jamás se ha dicho en términos definitivos, cómo habráse de vivir en llegando a transformar el régimen.

Es bueno, pues, aclarar el punto. Las ideas son para enarbolarlas triunfalmente y discutirlas, partiendo de una base de verdad y ajustándose a un temperamento de justicia para elevarlas a la altura que se merecen; en ese sentido queda sujeto el individuo a buscar la esencia, el punto en que se basamenta la causa, para estudiarla.

Decimos «anarquía», como decimos «libertad». Encierra esa palabra todos los problemas humanos; comprende todos los sentimientos y necesidades del hombre; implica energía y luz; nos dice pan y saber; nos dice conciencia, arte, movimiento, todo. En ella estriba la felicidad del hombre y hacia ella se dirigen los esfuerzos de sus *pioners* sin limitar el objetivo, sin precisar un término, sin definir un sistema, sin señalar el fin.

El vocablo es lo suficiente expresivo para que no se confunda. El anarquismo, entonces, encarnando el ideal de anarquía, ¿cómo puede fijar normas de conducta o tener concepciones que no respondan a un ideal de eterna superación y mejoramiento humano? En verdad, pienso que es tiempo de terminar con las expresiones antojadizas; el anarquismo no tiene concepciones acabadas, ni las tuvo nunca.

BENJAMÍN BALZANO.

A propósito de "Un llamado"

A José Diógenes.

Creo que no es necesario hablar más. Todo lo que dijéramos en pro de la enseñanza racionalista, para interesar a los hombres en la obra de educación racional, estaría demás, porque ya hemos hablado demasiado: ahora nos toca accionar.

Fué en Montevideo fundada la Liga Racionalista, con los nobles fines de propagar, en los hombres, la bondad de sus métodos de enseñanza y en los niños, los conocimientos generales, que hacen del hombre un ser útil al medio.

Luego, de la actividad que ella desplegó para el logro de sus fines, surgió la fundación de una revista, impregnada de su carácter, seguida de una escuela que funcionó por mucho tiempo. Hasta que, debido a la despreocupación de los que a voz en cuello vivaban la enseñanza racionalista, en aquella tarde en que los aparatos telegráficos nos trasmitieron la triste noticia de la caída del Maestro, murió la escuela.

Poco después de ésta, murió la revista, y, más tarde, la Liga misma, para surgir de nuevo, con pocos y débiles entusiasmos por cierto, y y hela ahí, postrada ya.

Esta es la historia más o menos exacta del racionalismo, o de la acción racionalista en Montevideo.

Pero hénos aquí que, espíritus de indudable amor por la enseñanza racionalista, lanzan la iniciativa de la fundación de una Liga Infantil, con fines que fueron expuestos ya desde esta hoja y «La Batalla», de propagar la verdadera educación, basada en la Naturaleza.

Y, creyendo en la buena voluntad de Vd. y de otros camaradas que, indudablemente, desearán un campo para desarrollar sus actividades del carácter supradicho, y con el beneplácito de los iniciadores de la Liga Infantil, tengo el placer de invitar a Vd. y a todos los que simpaticen con esta iniciativa, a la reunión que se efectuará el martes próximo a las 20 y 30, en el local de la Sociedad de Obreros Panaderos, Médanos 1494, donde, sin duda, resolveremos algo práctico.

J. OLLIVER.

Filósofos de vintén

«CAUSA INTELIGENTE»

Estamos de gloria hasta los pelos. Hemos descubierto un sabio, un verdadero sabio católico. El pobrecito, sabe de armonías celestes, de paraísos perdidos, de ángeles y serafines al por mayor.

Habla siempre, como aquel famoso lenguaraz del Aspid Mortifero, que es camaleón en vida presente y lo será en el futuro, más allá de la tumba. Este filósofo barato, este ansioso de gloria y popularidad, mejor dicho: de ruido.

Tiene manía por el problema de las «Causas finales», y sabe probar, como dos y dos son cuatro, la realidad de una causa creadora: *causa inteligente*.

En verdad, que nunca hemos estado tan cerca del orden y la armonía en el mundo...!

El filósofo católico puede maravillarse de su ciencia divina, de su saber superhumano, pues ante las guerras, ante los cataclismos, ante las calamidades mayores que padece la humanidad encuentra la mano de esa *causa inteligente*, factor de armonía y de belleza.

Es cierto que dicha *causa inteligente*, se ha equivocado varias veces y ha reformado su obra, ateniéndonos para pensar así a los testimonios de la misma Biblia.

El primer fracaso, de que tenemos noticia, fué como se sabe, el triunfo de la serpiente.

Adán y Eva, pecaron, y, por tal motivo, la voluntad de Dios fue forzada, resistida, contrariada.

El espíritu del mal personificado en la serpiente, venció a Dios.

Otro fracaso, fué el crimen de Caín. El crimen, es el mayor pecado del hombre, y la más positiva negación de la existencia de una *causa inteligente* ordenadora y directora.

La cólera que se apodera del buen Jehová ante el crimen de Caín, prueba que no había previsto tal hecho. Luego, el Diluvio Universal, es tehaciente testimonio de la ausencia de inteligencia en el quimérico Dios de Israel, pues que desesperado y aburrido de su obra, la destruye.

Y dejamos para otra vez un mundo de argumentos que nos vienen a la punta del lápiz, los cuales nos convencen de que la gloria está verde para el filósofo católico de marras, mal que les pese a quienes como él, creen en la existencia de una «*fuerza inteligente*» y «*causa ordenadora*», que gobierna el Universo, desde el átomo, hasta el Sol que brilla en lo alto.

VADE RETRO

La cuestión, es no discutirla nunca con herejes.

Un católico militante, no discute, no pelea a los enemigos de palabra: los extermina, si puede. ¿Ejemplos? No nos obliguen a citarlos.

La Iglesia no ha discutido jamás con sus adversarios: los ha encarcelado, atormentado, perseguido, y cuando le fué posible, los ha convertido en ceniza, asándolos a fuego lento.

No quieren discutir con nosotros; pero de buena gana harían con nuestros cuerpos una estupenda luminaria.

La conciencia

(De mis estudios)

La conciencia, a mi modo de entender, es un fenómeno psíquico que se desarrolla en el cerebro del individuo, gracias a las actividades de los tres principios de las facultades mentales: el pensamiento, la razón y el concepto. Es el reflejo de los movimientos exteriores repercutidos por las vías sensitivas del cuerpo humano, en forma de emoción, conmoción, sensación, etc.

De las definiciones psico-fisiológicas se deduce que el ser humano está, relativamente, formado de dos individualidades: un individuo físico, el cuerpo-material, que ejecuta las series diversas de movimientos mecánicos dentro de las actividades de la vida, y un individuo interno, físicamente oculto: el individuo psíquico que determina los diversos movimientos mecánicos del cuerpo-material.

De esta suerte el individuo psíquico es continuamente sorprendido por vibraciones externas, penetradas, simultáneamente, por las vías sensitivas del cuerpo humano, que van a reflejarse en el cerebro del individuo, donde aportan una serie de actividades, en las cuales entran en función los tres principios mentales, desarrollándose el fenómeno psíquico que generalmente llamamos la Conciencia.

Un ejemplo: Uno de nuestros sentidos, la vista, verbigracia, es sorprendido en un momento por la presencia de un personaje extraño, cuya presencia en el primer momento no nos produce en la mente más que la sensación de un conocido más en el círculo de nuestras relaciones morales y solo después de dos o tres entrevistas, es cuando se empieza a sentir los primeros síntomas de simpatía, o vice-versa, hacia aquel individuo con quien nos hemos encontrado.

Esto significa que sólo después de haber entrado en función el pensa-

miento y la razón después que se hubo analizado, es que se pudo formar en sí mismo el concepto de la cuestión analizada, (nuestro nuevo amigo en este caso); sólo entonces es que se puede tener *conciencia* que el nuevo personaje reune condiciones que inspiran simpatía o tórnase, por virtud de ese análisis, en antipático.

Otra hipótesis: Supongamos a otro sentido cualquiera en funcionamiento; el oído, por ejemplo: viene un individuo y nos dice que un tercero se ha ocupado de nuestro nombre, en términos no muy favorables. Tal vez no se produzca en nosotros, inmediatamente, tal o cual impresión; pero, en cambio, después de un poco de reflexión y después de haber entrado en raciocinio la mente, nos formamos un concepto de aquel incidente, y, es entonces, cuando se produce en nosotros la indignación vulgar: es que sólo en este momento se tiene *conciencia* de que el tercero ha procedido inconvenientemente.

A menudo se dice: «tengo mi conciencia tranquila». Una serie de vibraciones externas repercuten en el cerebro del individuo y ponen en movimiento, simultáneamente, a las tres facultades mentales. Terminada esta función psíquica, el individuo material es determinado a proceder, mecánicamente, de tal o cual manera, conforme al criterio formado interiormente. Proceda bien o mal, la conciencia del individuo permanecerá tranquila toda vez que haya sido dictada de conformidad con el criterio que tuviese formado del asunto entre manos.

Pero estas suposiciones toman otro aspecto cuando el individuo carece de una de las facultades mentales. En este caso, la conciencia es nula; porque si el individuo no tiene facultad de pensar, no puede deliberar sus actos y éstos ya serán efectos de mera casualidad.

Si no se concibe el bien y el mal, podrá procederse en una u otra forma, pero los actos serán, indudablemente, inconscientes.

En caso de insensibilidad, (y téngase presente que hay muchos individuos insensibles a los movimientos externos) también la *conciencia* es nula; pues, si un individuo es insensible, es a causa de que las vías sensitivas permanecen fuera de su estado natural, y, por lo tanto, las vibraciones exteriores no pueden repercutir en el cerebro y de esta suerte, sus actos, buenos o malos, serán inconscientes.

PEREGRINO JOB.

Uruguayana (Brasil).

Solidaridad de artistas

Hace próximamente un año murió en Buenos Aires un jóven artista de mucha valía: Santiago R. Palazzo. Los entendidos en arte pictórico que visitaban su pobre estudio, encomiaban del jóven su robusta inspiración y la tendencia personal o suya de no ajustarse a tales o cuales escuelas determinadas. Tenía 23 años y ya su arte era motivo de imitación por no pocos artistas compañeros suyos.

Su última tela la tituló «De mi estudio». Y su estudio fué una de las causas principales que se lo llevaron a la tumba. Era, en efecto, un taller húmedo al descubierto, por el que se filtraba la lluvia y el aire; una especie de buhardilla de una casa cualquiera de la gran ciudad cartaginesa.

Pero dotado de un gran talento, Palazzo no pensaba más que en trabajar y estudiar sus paisajes o tipos empezados, la armonía del color, el ritmo de la línea, y trabajaba y estudiaba siempre. Al desdichado jóven no le quedaba tiempo para pensar en sus necesidades como no piensa en ellas ninguno que realmente sienta la angustia y el placer del trabajo; no pensaba que aquel taller miserable podría traerle una enfermedad presentándosele de improviso en una mañana cualquiera, como una señora de visita. Y la enfermedad vino, haciendo su presentación en forma de pulmonía galopante, una pulmonía que lo mató en muy breve tiempo.

Tres telas que pensaba exponer en el Salón Anual, apenas si pudo concluirlas. Murió sin saber o sin conocer el juicio de la crítica, de esa crítica mas o menos oficial que concede valores y los quita, que consagra a la gloria o hunde en la oscuridad.

El lamentado jóven no supo lo que es la remuneración de un juicio público acerca de sus obras, después de haber trabajado mucho, después de haber sufrido los rigores del mas cruento infortunio. ¿Acaso la mejor compensación que puede recibir el que empieza una carrera, no es una palabra de reconocimiento sincero? Más que monedas de oro, es esa palabra la que buscan los artistas del pincel o del buril, del bloque o de la pluma. El jóven Palazzo no conoció tal dulzura moral, que sin duda hubiera llegado hasta él como inevitable y como lógica.

Después de muerto, un hermano suyo solicitó de la Comisión Nacional de Bellas Artes, una sala para exponer en ella un cierto número de telas. Pero los señores de la Comisión se negaron a este pedido, sin procurar saber, al menos, de qué telas se trataba, ni de qué autor. Estos señores tienen movimientos y gestos ministeriales. Son gobierno de las artes, porque hasta ellas llega el comanditeo oficial, la recomendación o el mérito por escrito.

Esta negativa, empero, no intimidó al buen hermano de nuestro artista, quien se decidió a formular en su ambiente adecuado, una protesta indignada. Para el caso necesitaba de las firmas de los artistas que habían conocido y que sabían los méritos indiscutibles del compañero muerto. Pero ellos empezaron en su mayoría a evadirse o a excusarse, negando su nombre a la protesta y al reconocimiento de aquellas cualidades idas que ya no entrarían en competencia.

Los artistas también tienen mucho barro en el alma, son hombres de cualquier montón, negadores de un apoyo que en ellos como en todos, podría ser el nervio enérgico que reparase muchas injusticias. Por no enemistarse, quizás, con los señores de la Comisión, han negado a un compañero de mérito la solidaridad que se requiere para una protesta justa y altiva. En todas las esferas hay que lamentar la misma pequeñez de alma, encaramada sobre hechos análogos.

Sin embargo, la exposición de las telas del malogrado artista, será una realidad en un plazo no muy lejano y en un salon alquilado para tal efecto. Su hermano, condolido e indignado, trabaja con este propósito que ojalá sea coronado con el éxito.

Y entonces los señores de la Comisión sentirán que una mosca les ha picado en el alma, así como los artistas que han negado su solidaridad advertirán sus mejillas pintadas con el carmín de la vergüenza.

JOSE TORRALVO.

San Genaro, Julio de 1917.

El Gremialismo y la Anarquía

Siempre que se habla o se escribe algo que tiene referencia con el gremialismo, centuplico mi atención.

El tema así lo exige, dado que en el medio actual tiene alto virtualismo como instrumento de reformas económicas y hasta políticas.

No voy a decir aquí que el gremialismo mejore a los hombres, ni propicie soluciones definitivas de libertad. De ningún modo. Esta obra es anarquista y no gremialista; tiene su campo en el hombre y no en la fuerza social.

El gremialismo es, ante todo, una fuerza social específica con carácter anticapitalista definido. Es una consecuencia del actual régimen y responde su existencia a factores diversos, entre los cuales figura en primer término el capitalismo.

El gremialismo no es el medio liberador propiciado por los anarquistas, ni aún como escala en el proceso inacabable de libertad que escriben los siglos. Las corrientes de libertad siguen el curso del hombre y no el del medio social; son en mayor grado psicológicas que sociológicas. Pero una palpable demostracion de talento, es darse cuenta de la realidad ambiente, tomando parte en los acontecimientos como actividad consciente, libre o dependiente, según la naturaleza de la lucha o el plano en que se desarrolle esta.

Según este concepto, el anarquista puede actuar como elemento en la fuerza gremial, y procurar, sin embargo, por el concurso de las ideas, la progresiva disgregación de las fuerzas sociales, ya que eso es el proceso de libertad, o la anarquía.

Veamos: El medio social se caracteriza por fuerzas organizadas y no por hombres independientes. Del conjunto de fuerzas que obren en el medio, existen dos que se enfrentan en terreno radical de oposición: capitalismo y gremialismo. El capitalismo es, como se sabe, la fuerza social de mayor volúmen y capacidad de ejercicio. Para resistir esa fuerza activa, anulando sus determinantes por la equivalencia del poder, poco puede todavía el hombre libre.

Actualmente, una lucha entre el capitalismo y el hombre libre es desigual, de distinta escala, con carácter de imposible en lo que atañe al éxito. La guerra del individuo contra la fuerza social, existe; es la actividad por la libertad: la anarquía.

El hombre libre puede actuar contra las fuerzas sociales, trabajando en el espíritu las ideas de libertad que llevan al auto gobierno, modificando así la estructura de las fuerzas sociales del mañana. Tal actividad, solo modifica gradualmente, en substancia, las fuerzas sociales del futuro; pero, en tanto, en la hora presente, quedaría anulado todo proceso progresivo, si no existiera, como existe, una fuerza organizada que enfrenta y resista al capitalismo.

Las leyes de todo desarrollo evolutivo, son universales. Hay más analogía de lo que parece, entre la biología y la sociología.

Podemos decir, que la existencia de una fuerza determina fatalmente la organización de otra en sentido contrario, para que el conflicto sea y el progreso se cumpla en sus leyes universales y eternas.

Existente el capitalismo, el gremialismo no tarda en aparecer como fuerza específica de resistencia, siendo el previsto resultado de las leyes que rigen los fenómenos sociales. Es la reacción que contesta a la acción del capitalismo; y siendo, como es, esta acción, una actividad que procura soluciones reales de manifiesta injusticia, la reaccion que origina, es necesariamente, una actividad de jnsticia.

Desde el punto de vista de la ciencia social, el gremialismo existe por determinante categórica del capitalismo. Si no existiera éste, no habría necesidad real de aquél.

La anarquía procura modificar la mentalidad de los hombres, y aún el medio, para que ambas fuerzas desaparezcan. Destruída la causa — capitalismo — dejaría de ser como efecto el gremialismo. La anarquía propicia estados de libertad con hombres libres, y no fuerzas sociales con hombres dependientes. La anarquía crea fuerzas personales, valores individuales, donde cada hombre es una entidad.

¿Puede hacer esto el gremialismo? No. Su misión no es esa, como demostramos ya. Y si no es esa su misión, puede actuar el anarquista en el gremialismo? Sí. No solamente puede actuar, si no que debe actuar. El carácter de la lucha social se manifiesta por fuerzas en actividad. Fuerzas contra fuerzas, es lo fatal todavía, pésele a nuestros propósitos y deseos de lo contrario. Así, lo imponen el orden dispositivo de las cosas y el curso de los acontecimientos, que no tenemos facultad ni poder suficiente todavía para alterar. Mientras no logremos disponer los hechos humanos en el orden que los plantean nuestros anhelos, no podemos excluirnos de la realidad, y no excluyéndonos nos vemos obligados—si no queremos el triunfo de la fuerza social más injusta —a formar parte como elemento activo en la fuerza gremialista; pero esa actuación tiene un significado de fatalismo social y no virtud de elección liberadora.

Al penetrar en el medio gremial, sabemos bien que no es con el fin de conquistar por su intermedio la libertad del hombre, ni superar su condición moral; cuando más, esperamos del gremialismo el bien de no sufrir una mayor tiranía, cual sucedería si el gremialismo no existiera.

El gremialismo, en sus luchas contra el capitalismo, fortalece las ideas de justicia con un repetido ejercicio social, y creando desequilibrios sucesivos, obliga también a la evolución, hasta a las mismas fuerzas de conservación social.

Después de todo, quizá la lucha gremial tenga en cierto modo, virtud de transformar el medio en un sentido más favorable para la evolución libertaria que la humanidad persigue. Pudiera haber, y habrá seguramente, cierta evolución libertaria en las fuerzas que integran el medio social, cuando lleguen a ser penetradas por la actividad anarquista.

El resultado de esa penetración, sería una descentralización progresiva, determinada por la gradual pero efectiva diferenciación y heterogeneidad que la energía anarquista origina; y si bien, por cste camino—el gremialismo—sabemos con auto gobierno, llegaríase soguramente a la constitución de grupos sociales con capacidad productora y de administración; lo que puede facilitar algo la marcha del hombre por el camino de la libertad.

JOSÉ TATO LORENZO.

Vida anarquista

C. DE E. S. DEL CERRITO DE LA VICTORIA

Motivos particulares impidieron a José Tato Lorenzo, concurrir a este Centro el viernes pasado, a dar la tercera conferencia del curso que viene realizando sobre las creencias religiosas.

El viernes próximo, con toda puntualidad continuará el citado curso, tratando un tema de mucha importancia en la evolución social de los pueblos primitivos.

LABOR Y CIENCIA

Ha quedado trunco el curso que se venía realizando en este Centro sobre cuestiones religiosas. Por ser de necesidad, el martes próximo se iniciará una serie de conversaciones sobre la obra de EL HOMBRE, controvertiendo el compañero José Tato Lorenzo, amistosamente, con aquellos compañeros que critican la propaganda de nuestro periódico desde el punto de vista revolucionarto.

De este modo, al ser discutidos algunos artículos de EL HOMBRE, se aclararán conceptos y se borrarán quizá diferencias que venían trabajando una división que juzgamos no hay razón de que exista.

LUIS CASALES dará una conferencia el viernes próximo en el Centro de Arroyo Seco, sobre la obra de EL HOMBRE.

Balance del núm. 38 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejemp)	$	18.00
Estampillas	»	0.58
Tren	»	0.32
Kerosene	»	0.12
Goma	»	0.05
Déficit del núm. 37	»	10.31
Suma	$	29.38

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$	4.55
Suscripciones	»	5.25
Venta «Luz y Vida» (Cerro), número 38	»	2.00
Venta Labor y Ciencia número 37 y 38	»	2.50
L. R. por venta	»	0.34
Suma	$	14.64

RESUMEN

Salidas	$	29.38
Entradas	»	14.64
Déficit que pasa al N.º 39	$	14.74

Notas Administrativas

F. Elorz. Recibimos $ 2, F. Campanini; $ 1 Giraldez; $ 2, Pagliarini; $ 3.30 Zucarelli; 1.50, Nince. Total: $ 9. 80 m/n.

De Paula Santos: Indique los libros que quiera comprar; que nosotros nos ocuparemos.